

Nacidos para un gran propósito especial

pastor Joshua McCauley



¿Sabías que el hecho de que estemos vivos es muy importante?

En realidad, la posibilidad de que tú y yo hayamos llegado a nacer es asombrosa.

Se dice que, la posibilidad de que alguien gane la lotería es de aproximadamente 1 de cada 20 millones.

Por supuesto que esta estadística puede ser diferente en cada país y de acuerdo al tamaño del pozo, pero, esa sería más o menos la relación.

Sin embargo, a pesar de esta escasa posibilidad, hay muchos que siguen comprando un billete con la esperanza de sacar el premio mayor, pues, después de todo, representa una posibilidad.

La posibilidad de que se produzca el milagro de la vida humana, es más limitada todavía, pues sería de 1 en 400 trillones. ¡Realmente asombroso!, ¿verdad?

A pesar de esta escasa posibilidad, Dios ha querido que tú y yo estemos en este mundo.

Así y todo, el diablo intenta hacernos creer que no tiene sentido que estemos vivos; que nuestra vida no tiene ningún propósito especial; que somos insignificantes; que no somos buenos suficientes, etc.

En resumidas cuentas, él intenta hacernos creer que no servimos para nada.

Sin embargo, estadísticamente hablando, tú y yo somos el mayor milagro que existe sobre la tierra.

Una de las cosas que más me agradan cuando leo la Biblia, es ver cómo Dios utiliza personas muy “interesantes” para cumplir sus propósitos.

Es decir, Él no utiliza solamente personas inteligentes, o personalidades muy destacadas, o aquellas que tienen una belleza especial, o que están dotadas de muchos talentos, etc.

Dios utiliza un solo tipo de personas, a saber: aquellas que son imperfectas y que tienen defectos. ¿Por qué? Porque ese es el único tipo de personas que existe en el mundo.

Todos nosotros somos imperfectos. La Biblia nos muestra que hubo uno solo que fue perfecto, Jesús, todos los demás somos imperfectos.

Por tanto, Dios puede utilizar solamente seres humanos imperfectos. ¡Esta es una buena noticia, especialmente para mí!, y posiblemente también para cada uno de vosotros, ¿cierto?

Cuando Jesús apareció a sus discípulos después de haber resucitado de los muertos, les dio determinadas instrucciones, lo que se conoce como “la gran Comisión”

En Mateo capítulo 28:16 al 20 leemos:

(16) Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado.

(17) Cuando le vieron, le adoraron; mas **algunos dudaron**.

(18) Y acercándose Jesús, les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra.

(19) Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

(20) enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. (LBLA)

Vamos a considerar algunos aspectos importantes en este pasaje.

Primero y principal, de acuerdo a las apariencias, parecería ser que Jesús estaba cometiendo un gran error al comisionarlos a ellos.

Hay muchos que piensan que un líder tiene que ser una persona perfecta que todo el tiempo hace solamente lo correcto.

Sin embargo, de acuerdo a la Palabra de Dios, esto no es así, porque Él llama a personas imperfectas para que actúen creyendo sus palabras.

Permíteme explicarlo. La primera cosa que leemos en este pasaje es que Jesús se apareció a los 11 discípulos. Eso ya nos muestra que uno de ellos ya no estaba.

Recordemos que Jesús eligió originalmente a 12 y Él mismo no pudo mantenerlos a todos. Uno de los 12 decidió darle la espalda y tuvo un final trágico.

Si somos sinceros, tenemos que reconocer que muchos de nosotros emprendemos un proyecto con entusiasmo, pero rápidamente nos desanimamos y queremos abandonarlo cuando vemos que no funciona como lo planeamos originalmente.

A pesar de que Jesús tenía planes maravillosos con cada uno de los 12 discípulos a quienes llamó, uno de ellos se perdió.

¿No nos hace pensar esto en los fracasos que experimentamos nosotros también? Por ejemplo: alguien que inicia un nuevo proyecto, y a pesar de los cálculos, tiene una gran pérdida de su capital; padres que se esmeran en criar a sus hijos de la mejor manera y uno de ellos elige el camino equivocado; etc. Estamos en un mundo imperfecto y los seres humanos somos imperfectos.

Evidentemente, por lo que acabamos de leer, Jesús tenía en cuenta que estaba tratando con seres imperfectos.

Este pasaje hace referencia también a que algunos de ellos dudaron cuando Él se les apareció con un cuerpo resucitado. Estos discípulos habían estado todo el tiempo con Jesús, le habían visto hacer milagros, habían escuchado de su propia boca lo que habría de suceder con su muerte y su resurrección, y a pesar de ello, no todos reaccionaron correctamente.

Si bien algunos de los 11 le adoraron, hubo otros que dudaron. Podríamos decir que estos últimos, quiénes eran sus propios discípulos, no creían en Él.

Posiblemente muchos de nosotros hubiésemos reaccionado en forma semejante ¿verdad?

Si yo hubiese estado en el lugar de Jesús en aquel momento, hubiese apartado de inmediato a aquellos que dudaron considerándolos inaptos y no les hubiese dado ninguna otra posibilidad.

¿Cómo podía ser posible que reaccionaran de esa manera después de haber invertido tanto tiempo con ellos?, ¿Cómo podía ser que, justamente ellos, quienes habían sido elegidos entre muchos otros para un propósito especial, dudaran ahora que tenían frente a ellos el cumplimiento mismo de la profecía? Pero Jesús no tuvo en cuenta sus dudas.

Eso nos muestra que hay esperanza para todos nosotros hoy en día.

Jesús no reaccionó de acuerdo al comportamiento de ellos. Por el contrario, se dispuso a encomendarles la gran tarea de predicar el Evangelio a pesar de contar con algunos que dudaban.

Si Él tuviese que esperar a que nosotros hagamos todo bien para poder actuar, nunca haría nada.

Jesús les encomendó una tarea a los discípulos la cual sólo podía ser llevada a cabo por medio de Él.

Casi todos nosotros conocemos el pasaje que dice que el mismo Espíritu que levantó de los muertos a Jesús habita en nuestro ser interior ¿verdad? Eso significa que hay una manera de vivir diferente a la humana y natural. Es más, este poder espiritual divino no requiere nuestra perfección para poder actuar.

Lo que Jesús les dijo aquí a sus discípulos tiene validez también para nosotros hoy, independientemente de nuestro pasado o de nuestro presente o de nuestras dudas.

Él nos encomienda hacer algo y nos concede la misma autoridad que había recibido de parte de su Padre. Él les dio la misma autoridad a todos esos discípulos que estaban allí reunidos.

Si yo hubiera sido Jesús les hubiera encomendado la tarea y les hubiese dado autoridad sólo a aquellos que tenían una actitud de adoración dejando de lado a los demás que dudaron. Sin embargo, Él no hizo eso porque sabía que algunos necesitaban más tiempo que otros.

De la misma manera es con nosotros hoy.

La tarea que les encomendó parecía prácticamente imposible de cumplir.

El hecho de que les envió a hacer discípulos por todo el mundo no significaba que tenían que ser líderes que prepararan a otros para hacer lo mismo que ellos hacían. Ellos sólo tenían que compartir con otros lo que ellos mismos habían recibido y experimentado.

En aquel tiempo, los judíos que creían en Jesús pertenecían generalmente a las clases más bajas de la sociedad. Los romanos estaban en el poder y los judíos eran los subyugados. Algunos de esos judíos, a su vez, eran considerados menos todavía por el hecho de aceptar la “herejía” de creer en Jesús como el Mesías prometido.

Por tanto, teniendo en cuenta todo esto, podemos ver que Jesús les estaba hablando a aquellos que pertenecían a la clase más baja de todas las clases sociales.

Algunos de ellos, al escuchar la tarea que Jesús les estaba encomendando podría haber pensado: ¿cómo voy a poder predicar el Evangelio en todo el mundo si ni siquiera puedo convencer a ninguno de mis conciudadanos además de que estamos bajo el autoritarismo romano?

Podemos llegar a pensar que Jesús se estaba equivocando al encomendarles semejante tarea a ese pequeño grupo de discípulos inseguros y oprimidos ¿verdad?

Y no sólo les pedía que fueran a predicar el Evangelio, sino que también los bautizaran en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

No nos olvidemos que, en ese momento, el Espíritu Santo todavía no había descendido, pues, eso sucedió más adelante, así que, esta gran Comisión era más “ilógica” todavía.

¿Cómo iban a poder cumplir los discípulos aquello que Jesús les estaba pidiendo si no tenían la menor idea como hacerlo?

Por más que los discípulos intentaran poner excusas, Jesús les estaba dando una orden y eso bastaba.

Como si esto fuera poco, les estaba diciendo que les enseñaran a esos nuevos discípulos todas las cosas que Él les había mandado. ¿Cómo iban a poder hacer algo así si ni siquiera creían en el Jesús resucitado que estaba delante de ellos?

Jesús no les estaba pidiendo algo que tenían que realizar en su propia fuerza, sino que les estaba presentando el poder del Evangelio.

Como ya sabemos, el ser humano es tripartito, a saber: es espíritu, posee un alma, y habita dentro de un cuerpo físico. Cuando una persona acepta a Cristo como su Salvador personal su espíritu humano, que antes estaba muerto a causa del pecado, es renacido o vivificado.

Aquí les estaba hablando el Jesús resucitado de los muertos y no el Jesús en carne que ellos habían conocido antes de la cruz.

Cada creyente, cuyo espíritu ha sido resucitado, y que desee cumplir con lo que Dios ha diseñado para su vida, debe aprender a fluir junto con el Espíritu Santo quien mora dentro de él.

Esa es la única manera de producir un impacto positivo en el entorno que le rodea y que, de acuerdo a lo natural, no podría ser posible.

Cuando Jesús les estaba encomendando esa tarea a sus discípulos no pretendía que la hicieran en sus propias fuerzas, sino que les estaba asegurando que habría de estar con ellos. Exactamente igual es con nosotros hoy.

Jesús está con nosotros, en nuestro equipo, en nuestro bote, en nuestro negocio, en nuestra empresa, etc., etc. Él dijo que habría de estar con nosotros hasta el fin.

Él es quien se encarga de que esta comisión se lleve a cabo y con éxito.

Permíteme mostrarte ahora algunos de los discípulos que Jesús eligió para ser la identificación de su iglesia.

Tenemos que tener siempre en cuenta que la iglesia no sólo tiene que ver con el líder o pastor principal, si bien él ha sido llamado y ungido para esa tarea, sino también con todos los otros ministerios que Dios ha puesto sobre ella.

Dios desea usar a cada uno de nosotros para algún propósito especial y nos ha ungido para ello, independientemente si somos introvertidos o extrovertidos, jóvenes o entrados en años, etc. Esto es precisamente lo sobrenatural del asunto.

Uno de los primeros discípulos que Jesús eligió para representar a su iglesia sobre la tierra fue Pedro. Cuando pensamos en Pedro y en todos sus defectos podemos identificarnos perfectamente con él ¿verdad?

Pedro es uno de los discípulos que tuvo un intercambio de opinión bastante interesante con Jesús.

En Mateo 16:13 al 20 leemos:

(13) Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

(14) Y ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; y otros, Elías; pero otros, Jeremías o uno de los profetas.

(15) Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

(16) **Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.**

(17) Y Jesús, respondiendo, le dijo: **Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.**

(18) Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

(19) Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos. (LBLA)

En el versículo 17 Jesús le estaba diciendo a Pedro que él había recibido la verdadera revelación al reconocerle como Cristo, el Hijo del Dios viviente.

En realidad, Jesús no le había hecho la pregunta directamente a Pedro, sino que había preguntado a todos los discípulos en general.

Como Pedro tenía un carácter bastante extrovertido se adelantó a tomar la palabra y habló prácticamente en nombre de los demás. Esta era la forma en que Dios había diseñado a Pedro. Él no podía quedarse callado y decía todo lo que se le venía a la cabeza.

La historia de Pedro y su relación con Dios es sumamente interesante. La Biblia nos proporciona muchos detalles acerca de su personalidad. Por ejemplo: él es el único discípulo que se animó a salir del bote para caminar sobre el agua en dirección a Jesús. Si bien él logró dar unos pocos pasos sobre el agua antes de comenzar a hundirse, no deja de ser un tremendo milagro ¿verdad? (ver Mateo 14:22 al 33).

Al extenderle la mano cuando se estaba hundiendo Jesús le dijo que tenía poca fe. Yo le hubiese dicho que tenía mucha fe, pues ningún otro se había animado a hacer lo que él hizo.

Al observar las acciones de Pedro podemos ver sus grandes logros, así como también sus grandes fracasos.

En Mateo capítulo 15 encontramos a Jesús disertando sobre un tema de mucha importancia espiritual y el único que se atrevió a interrumpirle para pedirle que lo explique más claro es Pedro.

La respuesta de Jesús en los versículos 16 y 17 es bastante interesante:

(16) Y Él dijo: ¿También vosotros estáis aún faltos de entendimiento?

(17) ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al estómago y luego se elimina? (LBLA)

Era de suponer que, precisamente los discípulos, con Pedro a la cabeza, estaban capacitados para entender lo que Jesús estaba tratando de decirles. Sin embargo, no parecía ser así.

Casi inmediatamente después de que Pedro había tenido la revelación de que Jesús era el Hijo de Dios sucede algo bastante interesante también.

Jesús comenzó a explicarles a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén para morir y resucitar al tercer día, y Pedro, es quien saltó como un resorte, reprendiéndole incluso por lo que acababa de decir.

En Mateo 16:22 leemos:

Y tomándole aparte, **Pedro comenzó a reprenderle**, diciendo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso nunca te acontecerá. (LBLA)

Lo que dijo Pedro aquí es tan absurdo que Jesús le tuvo que responder duramente para hacerlo entrar en razón:

(23) Pero volviéndose Él, dijo a Pedro: **¡Quítate de delante de mí, Satanás!** Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres. (LBLA)

¿Cómo podía ser que, precisamente Pedro, quien poco antes había tenido una revelación tan importante por medio del Espíritu Santo dijera ahora una cosa semejante?

Lo que Jesús le quiso decir a Pedro con estas duras palabras, es que él estaba razonando con la mentalidad del mundo en vez de entender el plan divino.

Cuando nuestro razonamiento humano o nuestra carne, intenta contradecir los planes divinos estamos poniéndonos, consciente o inconscientemente, del lado de Satanás.

Unos pocos días más tarde de haber hecho esta declaración tan fuera de lugar encontramos nuevamente a Pedro enredado en una situación complicada.

En Mateo 17:1 al 5 leemos:

(1) **Seis días después**, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

(2) y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz.

(3) Y he aquí, se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Él.

(4) Entonces **Pedro, tomando la palabra**, dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

(5) **Mientras** (Pedro) **estaba aún hablando**, he aquí, una nube luminosa los cubrió; y una voz salió de la nube, diciendo: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; a Él oíd. (LBLA)

Aquí encontramos otra vez al impetuoso de Pedro. Él interrumpió la conversación que Jesús estaba manteniendo con Moisés y Elías para expresar su “maravillosa” idea. Ese pensamiento que se le cruzó por la cabeza era tan absurdo que Dios mismo tiene que intervenir para que no siga diciendo cosas sin sentido.

Dicho de otra manera, parecería ser que, con esas palabras, Dios el Padre estuviese diciendo: “¡Silencio!, se supone que el único que tiene que hablar aquí es mi Hijo, ¡préstense atención por favor!”.

Pedro, con su carácter tan impetuoso, no podía quedarse callado y solía interrumpir mientras Jesús hablaba para decir algo inoportuno.

En otra oportunidad, cuando Jesús iba con sus discípulos al monte de los Olivos poco antes de ser arrestado, encontramos nuevamente a Pedro diciendo algo que estaba completamente fuera de lugar.

En Mateo 26:30 al 35 leemos:

(30) Y después de cantar un himno, salieron al monte de los Olivos.

(31) Entonces Jesús les dijo: —Todos ustedes se escandalizarán de mí esta noche, porque está escrito: *Heriré al Pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas.*

(32) Pero después de haber resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.

(33) Respondiéndole Pedro dijo: —**Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.**

(34) Jesús le dijo: —De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, tú me negarás tres veces.

(35) Pedro le dijo: —**Aunque me sea necesario morir contigo, jamás te negaré.** Y todos los discípulos dijeron lo mismo. (RVA2015)

Jesús, el Logos o Palabra divina hecha carne, les estuvo explicando lo que las profecías del antiguo testamento, o Palabra escrita, decían de Él (ver Zacarías 13:7). Esto es algo que se iba a cumplir indefectiblemente. Era necesario que Jesús fuera a la cruz para hacer su obra redentora.

Los discípulos que estaban allí con Él, escuchando estas palabras, no podían entender que Jesús había venido al mundo con el propósito de cumplir la profecía.

Si bien después de su muerte en la cruz el grupo de los discípulos quedó, en mayor o menor medida dispersado, el que tomó la palabra aquí para asegurar que nunca va a abandonar a Jesús fue Pedro. Como ya sabemos, es justamente él quien primero le negó, y no sólo una vez, sino tres veces seguidas.

¡Qué personaje más interesante es Pedro ¿verdad?!

Después de haber tenido esa tremenda revelación de que Jesús era el Hijo de Dios, y después que Él le aseguró que lo iba a usar para edificar su iglesia, Pedro dijo estas cosas.

De acuerdo a nuestra mentalidad humana podríamos pensar que Jesús se equivocó al elegir a Pedro, sin embargo, Él le amaba y tenía un plan para su vida. Es más, Dios había diseñado a Pedro de esta manera para un propósito especial.

En Lucas 22:31 y 32 encontramos que, aun antes de que Pedro le negara, Jesús le dijo:

(31) Simón, Simón, he aquí Satanás me ha pedido para zarandarte como a trigo.

(32) Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falle. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos. (RVA2015)

Jesús mismo, sabiendo de antemano lo que iba a suceder, oró a favor de Pedro para que Satanás no le pueda llegar a apartar de la fe.

¿Por qué Satanás tenía el plan de apartar a Pedro de la fe en Jesús?, ¿Por qué tiene el diablo interés en destruir nuestras vidas?, ¿Por qué parece a veces que no fuéramos suficientemente aptos para ser usados por Dios?, ¿Por qué razón nos vemos mucho más insignificantes que los demás?

Habíamos dicho al principio que, si Dios permitió que estuviésemos en este mundo lo cual representa una posibilidad entre 400 trillones, es porque Él así lo quiso y tenía, ya de antemano, un plan y un propósito especial con nuestra vida.

El diablo intentó hacer caer a Pedro varias veces porque sabía que en él había un gran potencial.

Si una persona con el carácter de Pedro, con todos sus defectos y sus dudas, pudo ser usado grandemente por Dios para cumplir sus propósitos divinos, Él puede utilizar a cualquiera de nosotros también.

Precisamente Pedro, quien parecería ser el mayor fracaso entre todos los discípulos, fue usado grandemente por Dios después de la resurrección de Jesús.

Él fue el primero en predicar el Evangelio delante de una gran multitud (ver Hechos cap. 2).

En realidad, Pedro les estuvo hablando, entre otros, a aquellos que un poco antes, también habían rechazado a Jesús. Unas pocas semanas antes Pedro había negado a Jesús delante de unos pocos que le preguntaron si le conocía, y ahora le reconocía públicamente con toda valentía.

No tenemos que ser perfectos para permitir que Dios nos use para sus propósitos. Él utiliza a aquellos que están dispuestos por encima de sus defectos y los desafíos a los que se enfrenten.

Pedro no sólo fue el primero en alzar su voz para predicar el Evangelio delante de una multitud, sino que también fue el primero en ser usado por Dios para sanar al cojo de nacimiento quien estaba sentado a la entrada del templo en el momento en que iba a entrar allí junto con Juan.

En Hechos 3:6 al 9 leemos:

(6) Pero Pedro le dijo: **—No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!**

(7) Le tomó de la mano derecha y le levantó. De inmediato fueron afirmados sus pies y tobillos,

(8) y de un salto se puso de pie y empezó a caminar. Y entró con ellos en el templo, caminando, saltando y alabando a Dios.

(9) Todo el pueblo le vio caminando y alabando a Dios. (RVA2015)

¿Qué es lo diferente que tenía Pedro en relación a Juan? Su impetuosidad.

Él no se podía jactar de su perfección, pues, sabía perfectamente que había cometido muchos errores. Anteriormente, Pedro se había puesto incluso celoso porque Juan estaba más cerca de Jesús que él.

En mi opinión personal, debido a que Pedro era consciente de los errores que había cometido, podía entender mucho mejor que Juan la condición de discapacidad de ese hombre que estaba a la puerta del templo pidiendo limosna.

Es muy posible que, cada vez que cometía errores a causa de su carácter impetuoso, Pedro se sintiera discapacitado e inútil. Pero, Jesús, por medio de su infinita gracia, le restauró una y otra vez.

Yo creo que él podía identificarse perfectamente con las discapacidades de aquel hombre y ofrecerle la gracia divina que él mismo había recibido antes. Pedro había experimentado la gracia y la restauración en su propia vida personal. Él hablaba con conocimiento de causa.

Por eso, aunque en este caso se trataba de una discapacidad física, él le dijo al cojo:

—No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!

A pesar de los errores cometidos, Pedro llegó a ser uno de los principales pilares de la iglesia tal como Jesús le había dicho.

Dios ha permitido que estemos en este mundo y nos ha capacitado para un propósito especial. Él puede utilizarnos para grandes cosas por encima de nuestros errores y defectos, porque su poder se perfecciona en nuestra debilidad.

Si Dios pudo utilizar grandemente a Pedro a pesar de los errores cometidos, puede hacer lo mismo con cada uno de nosotros.

Él nos ha diseñado como somos, nos ha dotado de talentos y capacidades, e intercede permanentemente por nosotros para que, con su ayuda y en el poder del Espíritu Santo, cumplamos su propósito en esta tierra. ¡Amén y amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.